

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DEL REINO

*Jueves, 5 de febrero de 2009
Quito, Ecuador*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Los que están en otras naciones también pueden ser bautizados, y nos continuaremos viendo también por toda la eternidad en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador; y que la predicación del Evangelio del Reino continúe siendo escuchada por ustedes y también la predicación del Evangelio de la Gracia.

Dejo aquí al ministro correspondiente, y también en cada nación dejo al ministro correspondiente, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DEL REINO.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.”

Cristo murió y el Día de Pentecostés nació la planta de trigo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, para llevar Cristo por medio de Su Iglesia muchos granos de trigo, o sea, muchos hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios.

Y ahora, cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Conociendo el simbolismo del bautismo en agua y sabiendo que ahí estamos representando lo que ha ocurrido en nuestra vida, pueden ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Pregunto al ministro aquí si hay agua: hay agua, hay bautisterios. ¿Y el agua está fría? Me dice que está templada. Así es para que estén tranquilos los que van a ser bautizados: el agua no está fría, está tibia como decimos nosotros, para que así estén tranquilos y sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

¿Hay también túnicas, vestiduras bautismales? Hay también vestiduras bautismales. Allá tenemos dos lugares, vestuarios, para damas *este* lado y para caballeros el *otro* lado, en donde están las vestiduras bautismales para que no mojen las ropas de ustedes, sino que usen esas vestiduras bautismales, y luego se colocan nuevamente la ropa de ustedes que estará seca y estará allá bien guardada.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice luego con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y les reitero: nos**

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DEL REINO

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Jueves, 5 de febrero de 2009

Quito, Ecuador

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes y todos los que están a través del satélite Amazonas o de internet; es un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Para lo cual leemos en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, versos 13 al 14, y dice de la siguiente manera:

“Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DEL REINO.”

Nuestro amado Señor Jesucristo dice que será predicado este Evangelio del Reino y entonces vendrá y el fin, y será predicado a todas las naciones.

EL EVANGELIO DEL REINO: Para poder comprender lo que es el Evangelio del Reino, leemos en San Mateo, capítulo 4, versos 12 en adelante, donde dice:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;*

*El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Y luego pasamos en ese mismo capítulo 4 de San Mateo, versos 21 en adelante, dice:

“Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

Tanto Juan el Bautista como Jesús predicaban el Evangelio del Reino, por esa causa ustedes encuentran que Jesús hablaba tanto del Reino de Dios; y por esa causa es que en San Mateo, capítulo 24, versos 32 en adelante, dice:

“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.”

Recuerden que el verano tipifica el Reino de Dios.

“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas (¿qué está cerca? ¿Qué está a las puertas? El Reino de Dios).

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

Ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio de Cristo, creí y ahora quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, como Él lo ordenó.” El agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo, pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo.

El mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, los apóstoles también fueron bautizados, y los que escucharon la predicación del Evangelio de Cristo el Día de Pentecostés a través de Pedro el apóstol, fueron bautizados aquel día como tres mil personas que creyeron en el Evangelio de Cristo, y así en cada momento que San Pedro predicaba, los que creían eran bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Cuando predicó también Felipe en otro lugar, fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo. Cuando Pablo predicó, le enseñó el Evangelio de Cristo al carcelero, él creyó y toda su familia con él, y fueron bautizados esa noche en el Nombre del Señor Jesucristo.

La meta es que obtengan la Vida eterna, la meta es que obtengan el nuevo nacimiento y por consiguiente la Vida eterna, la meta es que nazcan de nuevo, nazcan a la Vida eterna.

Y ahora, el bautismo en agua es tipológico, es simbólico, en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Estábamos en Cristo eternamente; y cuando estuvo en la Tierra, estábamos en Él, como un granito de trigo estaba en la semilla de trigo que fue sembrada en la tierra, y por medio del proceso que se lleva a cabo del granito de trigo que es sembrado, nace una planta de trigo, y luego la vida de ese grano de trigo pasa a través de la planta de trigo y se reproduce en muchos granos de trigo; así es Cristo, el cual es ese grano de trigo del cual Él habló en San Juan, capítulo 12, verso 24 cuando dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él

y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón, creo en Ti, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer a la Vida eterna, quiero nacer en Tu Reino eterno, quiero vivir Contigo por toda la eternidad.

Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén y amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y lo han recibido como único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Nadie quiere ser condenado, todos quieren ser salvos y vivir por consiguiente eternamente con Cristo en Su Reino. Por cuanto Él dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.”

Y ahora, lo que nadie sabe, ni aún los Ángeles, es el día y la hora de la venida del Hijo del Hombre.

“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Y ahora, vean, para el tiempo del verano, o sea, el tiempo de la venida del Reino de Dios, tenemos la promesa de la venida del Hijo del Hombre. Vean acá en San Lucas también nos habla de esto, cuando nos dice en el capítulo 21, verso 27 en adelante:

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. Así también...”

Vean, ¿qué redención es la que está cerca? La del cuerpo, o sea, la transformación de los vivos en Cristo, y la resurrección de los muertos en cuerpos glorificados, o sea, de los muertos creyentes en Cristo.

“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles (o sea, a Israel y a las demás naciones, hemos visto esto suceder).

Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.”

Ya brotó Israel como una nación libre y soberana, Israel es un Estado libre y soberano, y muchas otras naciones han

brotado como un Estado libre y soberano.

“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca.”

¿Qué cosa está cerca? Sabed que está cerca el Reino de Dios, así que: “Está cerca el verano,” significa: “Está cerca el Reino de Dios,” y dice:

“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

El Hijo del Hombre está prometido que vendrá. En San Mateo dice cómo vendrá y dice el tiempo en que vendrá, dice que será en el tiempo paralelo al tiempo de Noé y de Lot, será como en los días de Noé y como en los días de Lot; y sabemos que la humanidad está en las mismas condiciones, en las mismas condiciones que estuvo la humanidad en el tiempo de Noé y en el tiempo de Lot.

Ahora, veamos aquí en San Mateo, capítulo 24, verso 27 lo que nos dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente (o sea, del Este) y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Cristo, el Hijo del Hombre ya surgió ¿dónde? En el Este allá en Israel, y en Espíritu Santo ha estado viajando en medio de Su Iglesia de edad en edad, desde Jerusalén, toda Judea, todo

suficiente Salvador, para vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

“Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente, aunque esté muerto vivirá,” dice Cristo, o sea, todo el que cree en Cristo; por eso la predicación del Evangelio de Cristo nos da a conocer la forma de obtener la Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Salvador, recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador. Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Nadie quiere ser condenado, todos queremos ser salvos y vivir por consiguiente eternamente con Cristo en Su Reino. Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino y les dé Vida eterna.

También los niños de diez años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo, Cristo tiene mucho pueblo, muchos hijos aquí en Quito, Ecuador, en toda la República del Ecuador, en toda la América Latina y también en Norteamérica, en el África, en China, en Europa y en todas las naciones, allá en el Medio Oriente también, y los está llamando en este tiempo final. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón,” te está llamando para darte Vida eterna.

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo y están aquí presentes o en otras naciones, y han venido a los Pies de Cristo en estos momentos. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio

a ser resucitados en el Día Postrero. Dice Cristo de la siguiente manera a Marta la hermana de Lázaro, capítulo 11, verso 23 en adelante:

“Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”

O sea, que Marta sabía que en el Día Postrero es que Cristo va a resucitar a todos los creyentes en Él, ya Cristo lo había enseñado ya en el capítulo 6 y Marta tenía esa enseñanza:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

Todo creyente en Cristo aunque esté muerto físicamente, está vivo en el paraíso en alma y espíritu, o sea, en alma y en cuerpo espiritual, cuerpo angelical; y aunque muera físicamente, vivirá eternamente en un cuerpo eterno y glorificado, será resucitado, y sigue diciendo:

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

O sea, que físicamente no morirá eternamente, porque será resucitado en cuerpo eterno y glorificado, volverá a vivir físicamente en un cuerpo físico, pero eterno, inmortal, glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Los muertos en Cristo están esperando esa resurrección, y los vivos estamos esperando nuestra transformación. Jesús le dice:

“¿Crees esto?”

(Marta le dice) *Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”*

Y ahora, Marta lo creyó, ¿y quién más lo creyó? Todos nosotros. Por lo tanto, tenemos una esperanza basada en las palabras de Cristo, por eso es tan importante escuchar la predicación del Evangelio de Cristo y recibirlo como único y

el territorio de Israel; luego pasó a Asia y de ahí pasó a Europa, de Europa pasó a Norteamérica, al Continente Americano, y todavía se encuentra en el Continente Americano, ha pasado de Norteamérica a Centro y Suramérica, ha permanecido en el Continente Americano, porque ese es el Oeste (o sea, el Occidente).

Y así como el sol, el relámpago, y también el sol sale ¿de dónde? Del Oriente, o sea, del Este y se muestra en el Occidente, dice que así será la venida del Hijo del Hombre.

Por lo tanto, en el Occidente hay una promesa grande de parte de Dios para la manifestación del Hijo del Hombre en el Continente Americano, al cual pertenece la América Latina; ya la séptima edad fue cumplida en Norteamérica, y ahora la Edad de la Piedra Angular está siendo cumplida ¿dónde? En la América Latina que incluye El Caribe.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado esperando la manifestación del Hijo del Hombre, Cristo es el Hijo del Hombre; y cuando se habla de Cristo, el Hijo del Hombre manifestado, se está hablando en los días de Jesús del Ángel del Pacto velado en carne humana manifestándose en un hombre, en un Profeta, el cual fue Jesús en el tiempo pasado.

Siempre que se habla del Hijo del Hombre, se está hablando de un Profeta en el cual está el Ángel del Pacto y por consiguiente Dios en el Ángel del Pacto manifestándose en medio de la raza humana, y eso es la visitación de Dios a Su pueblo.

Cuando Cristo fue a la Ciudad de Naín, estaban llevando un joven que había muerto, lo estaban llevando al cementerio, su madre era viuda y era el único hijo. Jesús la vio, tuvo compasión de ella, colocó su mano y detuvo el funeral, y le dice al joven que había muerto: “Joven, a ti te digo: ‘Levántate.’”

La muerte para los creyentes en Dios es llamada por el

mismo Cristo: dormir, y Él despierta a los que duermen, o sea, a los que mueren en su cuerpo físico, porque el alma y el espíritu de esa persona no está muerta, está viva, solamente tiene que despertar.

Así como cuando la persona duerme, la persona también sale del cuerpo y viaja a otros lugares, está soñando, ve muchas cosas, pero cuando llega la hora de volver para levantarse, ¿qué pasa? Entra al cuerpo y despierta.

Así sucede con las personas que mueren físicamente, lo que pasa es que duermen, y no es despertado hasta que Cristo lo despierte; y si su cuerpo físico, ya por el tiempo que lleva muerto su cuerpo se descompone, no hay ningún problema, Cristo lo despertará en un cuerpo nuevo, eterno y glorificado.

Y ahora, Cristo ha hecho estas promesas, y Él dice que las va a cumplir; por lo tanto, es una bendición grande ser un creyente en Cristo. Vean aquí la promesa que hizo en San Juan, capítulo 5, dice verso 24:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Ha pasado de muerte a vida, ha recibido una resurrección espiritual. Vean, aquí dice:

“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de

trabajos, y ya en los trabajos quieren gente joven para que den buen servicio, para que produzcan al máximo en el trabajo.

Y ahora, el ser humano desea vida, por eso es que cuando ya pasan las personas de sesenta años, están buscando el álbum donde están las fotos de cuando eran jóvenes, y entonces dicen: “Así era yo,” pero cuando buscan la foto de la edad que tienen, de sesenta años o más, dicen: “Pero ahora soy así, pero yo era así, vean, tenía mucho cabello,” porque a la mayor parte después de los sesenta ya tienen menos, no tenían arrugas, estaban en la flor de la juventud, porque de dieciocho a veinticinco años o a veintiún años es la flor de la juventud.

Cuando se comienzan a apagar esas luces de vida, ya comienza ahí la persona a perder esos rasgos de joven, los rasgos de la juventud comienzan a ir desapareciendo.

Bajo la predicación del Evangelio del Reino se le muestra a las personas que el tiempo para obtener el cuerpo eterno y glorificado, está a la mano y que de un momento a otro los muertos en Cristo recibirán el cuerpo joven y eterno que Él ha prometido, y los vivos recibirán su transformación: un cuerpo joven y eterno.

Y entonces todos seremos jóvenes, estaremos en la flor de la juventud, los ancianos vendrán a ser jóvenes en cuerpos nuevos, y los niños vendrán a ser jóvenes en cuerpos eternos y glorificados, y los jóvenes cambiarán de un cuerpo joven a otro cuerpo joven pero eterno, eso será así: la transformación, transformados de mortales a inmortales. Y entonces seremos inmortales y jóvenes ¿para cuánto tiempo? Para toda la eternidad. Esa es la promesa de Cristo.

Mientras esperamos las personas que vienen de camino, vamos a leer una Escritura aquí muy alentadora para todos los creyentes en Cristo, San Juan, capítulo 11, versos 26 en adelante, esto fue cuando Cristo fue a resucitar a Lázaro, el cual es el tipo y figura de todos los creyentes en Cristo que van

eterna,” ¿para qué Él dijo que llamaría Sus ovejas y que Sus ovejas escucharían Su Voz? Para Él darles Vida eterna, ese es el propósito de la predicación del Evangelio de Cristo: impartirle Vida eterna a todos los que lo reciben como su único y suficiente Salvador.

Todos queremos vivir eternamente, todos queremos Vida eterna, y esta vida está en Jesucristo, Dios le ha dado a Jesucristo la exclusividad de la Vida eterna, por consiguiente no hay otro Nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos, no hay otra persona que nos pueda dar la Vida eterna, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

Por esa causa se predica en Su Nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, y por consiguiente se predica la salvación y Vida eterna en el Nombre del Señor Jesucristo, ese es el Nombre de Dios para salvación y Vida eterna para todos los seres humanos.

Para los que no quieren venir a los Pies de Cristo, Cristo dice: “Y no queréis venir a mí para que tengáis Vida eterna.” No venir a Cristo es no querer la Vida eterna, venir a Cristo es querer y amar la Vida eterna.

Si estando en estos cuerpos mortales para pasar una temporada tan corta, que para los más que viven en este tiempo son unos cien años, y ya con cien años es difícil vivir en esta Tierra porque el cuerpo ya no quiere responder correctamente.

Es que el ser humano tiene cuatro luces, y a los veinticinco años se le apaga la primera; después a eso de los treinta y cinco años se le apaga la segunda luz; y luego de los sesenta ahí se le apaga la tercera luz, y luego de ahí en adelante ya le queda una lucecita de vida; y por eso de los sesenta en adelante es más difícil la vida, ni los quieren en los trabajos, porque ya no tienen suficiente energía y lucidez para sus trabajos.

Aunque algunos conservan todavía mucha energía y lucidez, pero de ahí en adelante son un poco de problemáticos en los

condenación.”

Ahora, recuerden que hay primero una resurrección espiritual, y luego viene una resurrección física para los muertos creyentes en Cristo. La resurrección espiritual recuerden que es una resurrección también de muerte a vida; escucharán la Voz de Cristo, el Hijo de Dios, por medio de la predicación del Evangelio de Cristo, y esta humanidad que murió cuando Adán y Eva pecaron, murieron a la Vida eterna y por consiguiente están muertos a la Vida eterna.

Y ahora, escuchan la Voz de Cristo, el Hijo de Dios, por medio de la predicación del Evangelio de Cristo y resucitan a la Vida eterna, y por consiguiente entran al Reino eterno de Cristo que está en la esfera espiritual, ya esas personas tienen Vida eterna, fueron restaurados a la Vida eterna, resucitaron a una nueva vida: a la Vida eterna.

Por dos mil años se ha estado predicando el Evangelio de Cristo a los muertos, o sea, a los que han muerto a la Vida eterna, que son todos los seres humanos, murieron cuando Adán y Eva murieron a esa Vida eterna.

Y ahora, una resurrección a Vida eterna ha estado siendo efectuada, hemos resucitado espiritualmente, nuestra alma ha resucitado a la Vida eterna y está en el Reino de Cristo; de eso es que nos dice San Pablo en Colosenses, capítulo 1, verso 12 en adelante cuando dice:

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”

Hemos sido trasladados al Reino de Jesucristo, sacados del reino de las tinieblas, que es el reino de muerte, y trasladados al Reino de Vida eterna, que es el Reino de Cristo; ya tenemos Vida eterna. Pero nos falta tener Vida eterna física, que será en un cuerpo eterno, un cuerpo con Vida eterna, que será el

cuerpo glorificado que Él nos dará, igual a Su cuerpo glorificado y el cual será joven como Su cuerpo glorificado, será un cuerpo perfecto, un cuerpo y en el cual ya no tendremos problemas. Ese es el cuerpo que yo necesito, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también. Y Cristo ha prometido esa resurrección para los creyentes en Cristo. Dice San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

La resurrección Cristo dice que será en el Día Postrero, ¿y qué es el Día Postrero? El séptimo milenio de Adán hacia acá; así como el séptimo día de la semana que es sábado, es el día postrero de la semana, y el Día Postrero milenial es el séptimo milenio de Adán hacia acá, es el milenio en el cual Cristo va a resucitar a todos los creyentes en Él que han muerto físicamente, y es también el milenio en el cual Él va a establecer Su Reino en este planeta Tierra, lo cual será la restauración del Reino de David.

Por esa causa es que Cristo ya resucitado en el día en que iba a subir al Cielo, le preguntan en el libro de los Hechos, capítulo 1, versos 4 al 11: “¿Restaurarás tú el Reino a Israel en este tiempo?” Ellos estaban esperando la restauración del Reino.

Por eso también en San Mateo, capítulo 24, versos 1 al 3 le preguntan acerca de la venida del Reino, y Él comienza a dar todas las señales que estarán sucediendo, para que estén alertas todos sabiendo las cosas que deben suceder, le preguntan: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” Él da todas esas señales que han de

hablaba en el tiempo de Moisés y también en el tiempo de Jesús.

Y ahora, bajo la predicación del Evangelio de la Gracia se le revela a la humanidad cómo obtener la salvación y Vida eterna, bajo la predicación del Evangelio de la Gracia nace, viene la fe de Cristo, porque la fe viene por el oír la Palabra, el Evangelio de Cristo, y con el corazón se cree para justicia, o sea, con el alma, pero con la boca se confiesa para salvación.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma y di testimonio público de mi fe en Cristo y lo recibí como mi único y suficiente Salvador, y fui bautizado en agua en Su Nombre y Él me bautizó con Espíritu Santo y Fuego y me dio, produjo en mí el nuevo nacimiento, y ahora estoy en el Reino de Cristo con Vida eterna, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido como su Salvador, puede hacerlo en estos momentos y yo estaré orando por usted en esta noche, estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, ya Él llevó a cabo la Obra de Redención allá en la Cruz del Calvario.

Pueden venir acá al frente para que oremos por usted para que Cristo le reciba en Su Reino. Cristo tiene mucho pueblo aquí en Quito, Ecuador y en toda la nación del Ecuador, y también en todas las naciones, y los está llamando en estos momentos. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón,” Él te está llamando porque tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, Él te está llamando porque tú eres una oveja del Señor que el Padre le dio para que la busque y le dé Vida eterna.

Por esa causa es que has estado escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, has estado escuchando Su Voz, y Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo les doy Vida

Dios en medio del pueblo hebreo y por consiguiente en medio de la raza humana.

La Voz de Cristo, el Ángel del Pacto estará hablando en este tiempo final como León bajo la predicación del Evangelio del Reino, estará clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces, la Voz de Cristo hablando en forma consecutiva bajo la predicación del Evangelio del Reino en medio de Su Iglesia y de Su Iglesia para todas las naciones, incluyendo al pueblo hebreo.

“LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DEL REINO.”

La predicación del Evangelio del Reino está prometida para ser continuada en este tiempo final, comenzó Juan el Bautista y luego continuó Jesucristo, y luego que Cristo murió se detuvo la predicación del Evangelio del Reino, y comenzó el Día de Pentecostés la predicación del Evangelio de la Gracia.

Pero para este tiempo final se entrelazará la predicación del Evangelio del Reino con la predicación del Evangelio de la Gracia, para bendición de todos los creyentes en Cristo, también del pueblo hebreo y de todas las naciones que van a entrar en el Reino del Mesías que está muy cerca.

Bajo la predicación del Evangelio de la Gracia se le revela a las personas la oportunidad que tienen de obtener la salvación y Vida eterna recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, porque se le da a conocer la primera Venida de Cristo y el misterio que está en esa primera Venida de Cristo, en donde la muerte de Cristo es el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y que el Nombre de Jesucristo es el Nombre de Salvación para los seres humanos, y que no hay otro Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, solamente hay UNO, y ese Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, y ese es el Nombre de Dios que fue dado a Moisés. Eso hay que llevarlo allá, al idioma que se

ser vistas, las cuales ya hemos estado viendo, y sabemos que estamos en el tiempo preciso para la venida del Hijo del Hombre, y no queremos que se nos escape, se nos pase por alto la venida del Hijo del Hombre.

Las vírgenes insensatas y las vírgenes prudentes en la parábola de San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13, despertaron cuando fue escuchada la Voz, el clamor: “He aquí el Esposo viene, salid a recibirle.”

Las vírgenes insensatas son las que no tenían aceite en sus lámparas, o sea, no tenían el Espíritu Santo en sus vidas, eran creyentes en Cristo pero no habían recibido el Espíritu Santo y por consiguiente no habían nacido de nuevo, no tenían la vestidura de boda. La vestidura de boda, vean, es el Espíritu Santo.

Y ahora, las vírgenes prudentes son aquellos creyentes en Cristo que han recibido el Espíritu Santo y por consiguiente han obtenido el nuevo nacimiento, han nacido de nuevo y están dentro del Reino de Cristo; y las vírgenes insensatas fueron a buscar aceite porque las prudentes no les dieron, sino que les dijeron que ellas fueran a comprar.

Y cuando ellas fueron a comprar, mientras iban a comprar, vino el Esposo, vino el Hijo del Hombre, vino Cristo, y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas y se cerró la puerta. La puerta de la Dispensación de la Gracia se cierra en ese momento, la misma puerta, la cual es Cristo, la puerta para entrar al Reino de Dios recibéndolo como único y suficiente Salvador.

En San Lucas, capítulo 13 también nos habla de la puerta, y nos dice que será cerrada en algún momento; San Lucas, capítulo 13, versos 22 en adelante, dice:

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él

les dijo:

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.”

Cuando las vírgenes insensatas también vinieron, la puerta estaba cerrada, comenzaron a tocar a la puerta y les fue dicho: “No os conozco,” y fueron echadas a las tinieblas de afuera, así le dijo el Señor, dice capítulo 25, verso 10 en adelante de San Mateo, dice:

“Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”

Todo el Programa Divino correspondiente al tiempo final, al Día Postrero, gira alrededor de la venida del Hijo del Hombre. La única esperanza que la Iglesia del Señor tiene es la venida del Hijo del Hombre.

Por lo tanto, es muy importante conocer el misterio que gira alrededor de la venida del Hijo del Hombre, y estar preparados para entrar con Él a las bodas. Es muy importante conocer que el Hijo del Hombre se manifestará en el tiempo final, como fue en los días de Noé y como fue en los días de Lot, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará, se dará a conocer, se dará a conocer a Su Iglesia, estará manifestado Cristo, el Hijo del Hombre, en medio de Su Iglesia.

revelándose a Su Iglesia y preparándola para la transformación y arrebatamiento o rapto para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y bajo la predicación del Evangelio del Reino, ahí en la Edad de la Piedra Angular donde estará predicándose el Evangelio de la Gracia y también el Evangelio del Reino, por consiguiente estará cayendo la Lluvia Temprana del Evangelio de la Gracia, de la enseñanza del Evangelio de la Gracia, en donde se enseña el misterio de la primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención, y también se estará enseñando el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo como el León de la Tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Por lo tanto, en este tiempo es que la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá una enseñanza doble: la enseñanza del Evangelio de la Gracia y del Evangelio del Reino, para tener resurrección espiritual y luego resurrección física los muertos en Cristo, para tener transformación espiritual y luego transformación física para los creyentes en Cristo.

Por eso es tan importante para este tiempo en la etapa en que vivimos, la predicación del Evangelio del Reino que gira alrededor de la venida del Hijo del Hombre para la restauración del Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David para el pueblo hebreo, Reino que gobernará no solamente sobre el pueblo hebreo sino sobre todas las naciones.

Eso será el Reino del Mesías Príncipe, el Príncipe de Paz, para traer la paz al pueblo hebreo y a todas las naciones, y toda esa revelación divina de lo que estará sucediendo en el Reino del Mesías, estará contenida ¿dónde? En el Evangelio del Reino que será predicado por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Por lo tanto, con la predicación del Evangelio del Reino se efectúa la introducción del Reino de

ahora había regresado a Dios. Él dijo también: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20).

Él ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo todo el tiempo, por eso el Ángel del Pacto ha estado en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, y ese es Jesucristo en Su cuerpo angelical, Cristo en esa Columna de Fuego guiando a Su Iglesia y hablando a través de los apóstoles y de los diferentes Ángeles Mensajeros que Él ha enviado a Su Iglesia, esos Mensajeros son espíritus ministradores enviados a los herederos de salvación, conforme a Hebreos, capítulo 1, verso 14.

Y ahora, nos encontramos al final del camino, al final de la Dispensación de la Gracia, en donde Cristo, el Espíritu Santo que ha estado en medio de Su Iglesia y ha estado subiendo de edad en edad, de una edad a otra, y ha estado llamando a los elegidos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, por medio del Evangelio de la Gracia los ha estado llamando a subir a la edad en que Él se encuentra en cada tiempo.

Y ahora, encontramos que Él ha estado en Su Iglesia a través de los Mensajeros de cada edad, que son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y para el Día Postrero sube más arriba a la Edad de la Piedra Angular, a donde llama a Sus hijos del Día Postrero, a la edad de la adopción, la edad en donde van a ser adoptados todos los hijos e hijas de Dios que estarán vivos, y los muertos en Cristo resucitarán y vendrán a esa edad, a esa etapa de la Iglesia, porque ya las demás edades terminaron, ya Dios no está en ninguna de las edades pasadas, solamente en la Edad de la Piedra Angular llamando y juntando a todos Sus escogidos.

Y ahora, es en la Edad de la Piedra Angular donde el Hijo del Hombre estará manifestándose, hablándole a Su Iglesia,

La predicación del Evangelio del Reino, gira alrededor de la venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, y todo el Programa Divino que estará dentro de la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final.

Él viene para reclamar Su Iglesia, todos los redimidos nacidos de nuevo, viene para darnos la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero, viene para redimir físicamente a Su Iglesia, la redención será la transformación de los vivos y la resurrección de los muertos en cuerpos eternos; y la Voz de Cristo, el Hijo del Hombre, será la gran Voz de Trompeta, esa Voz de Dios por medio del Espíritu Santo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero.

Lo único que tenemos que encontrar es a través de quién estará hablando el Espíritu Santo en el Día Postrero, a través de quién estará la gran Trompeta hablándonos todas estas cosas, esa gran Voz de Trompeta, la predicación del Evangelio del Reino a Su Iglesia, al pueblo hebreo y a toda la humanidad.

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

O sea, que la señal más grande del fin y del tiempo del fin, será que se estará predicando el Evangelio del Reino. En el libro del Apocalipsis nos habla de la predicación del Evangelio.

Ahora vean, en la predicación del Evangelio del Reino también estarán siendo dadas a conocer o sonando o siendo habladas las trompetas y las plagas; todo lo que estará sucediendo en ese entrelace dispensacional, en donde estará entrando y entrelazándose el Evangelio del Reino con el Evangelio de la Gracia, y eso será la Lluvia Tardía y la Lluvia Temprana de la enseñanza del Evangelio del Reino y del Evangelio de la Gracia viniendo sobre el pueblo, sobre la

Iglesia y luego sobre el pueblo hebreo.

Por eso en Oseas, capítulo 6, verso 1 en adelante dice que vendrá como la lluvia, como la Lluvia Temprana y Tardía, y en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 14 también nos dice, verso 6 en adelante:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.”

Bajo la predicación de este Mensajero con el Evangelio eterno, es dado a conocer por este Mensajero que ha llegado la hora del juicio de Dios para la raza humana; y estará explicando todo lo relacionado al juicio divino que caerá sobre la raza humana, por consiguiente hablando acerca de las trompetas y las plagas, las copas donde están las plagas.

“Y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”

Estará también enseñando a la humanidad y diciéndole a la humanidad que adoren al único Dios verdadero, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

El mensaje del Evangelio del Reino será el mensaje correspondiente a la Dispensación del Reino, y conforme a ese mensaje será todo el aspecto religioso que tendrá el Reino del Mesías, y Su Capital será Jerusalén, allí estará Su Trono, el Distrito Federal será todo el territorio de Israel.

Y todas las naciones irán a Jerusalén una vez al año en la Fiesta de los Tabernáculos, para adorar a Dios y llevar allí también los tributos, allí llevarán sus diezmos, el Señor dice que será Rey sobre toda la Tierra, y el Señor será uno, y uno Su Nombre; o sea, que en ese Reino todos tendrán la enseñanza, la revelación divina de quién es Dios, que Dios es uno y uno Su Nombre.

Bajo la predicación del Evangelio del Reino es que se abre el misterio del Nombre eterno de Dios, el cual es uno, y es el mismo Nombre que dice Dios en el Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23 que está en el Ángel de Dios, y es el mismo Nombre que estaba y está en Jesucristo, Él dijo en San Juan, capítulo 5, verso 43:

“Yo he venido en nombre de mi padre.”

Por eso Jesús no tenía que, al orar por los enfermos, decir: “En el Nombre de Dios,” y decir las letras que le fueron dadas a Moisés para que la gente fuera sana, en Él estaba el Nombre de Dios; y por consiguiente todo lo que era hecho, era hecho en ese Nombre y con ese Nombre. Por eso cuando preguntaban quién había hecho tal sanidad, decían: “Jesús.”

¿Ven? Todo fue en ese Nombre, por eso Él aun también decía: “Yo los he guardado en Tu Nombre,” orando por allá por el capítulo 17 del Evangelio según San Juan, y aun Él también mandó a predicar en Su Nombre.

Y cuando le apareció a Saulo de Tarso que iba a caballo por el camino a Damasco para buscar a los que servían a Cristo y llevarlos presos, le apareció una Luz del Cielo más fuerte que la luz del sol, cayó Saulo del caballo y desde esa luz él escucha la Voz que le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” [Hechos 9:5]

Saulo sabe que es la misma Luz que le apareció a Moisés y que es el mismo Dios que le apareció a Moisés, es el mismo Ángel del Pacto en el cual está Dios, y por consiguiente es Dios hablando a través de ese Ángel, y Saulo le dice, le pregunta: “Señor...” sabe que es el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: “Señor, ¿quién eres?” Y Él le dice: “Yo soy Jesús a quien tú persigues.”

Y era Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, hablándole a Saulo, había regresado a ser la Columna de Fuego. “Salí de Dios y vuelvo a Dios,” había salido de Dios y